

SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

CAPÍTULO GENERAL 2000

Amiens, Francia

12 de julio al 20 de agosto

Casa Generalizia - Società del Sacro Cuore
Via Tarquinio Vipera, 16 - 00152 Roma

CONTENIDO

Conferencia de Apertura	5
Introducción	13
Llamadas	17
Una Educación que Transforma	19
De la Colaboración a la Reciprocidad	25
Del Encuentro al Diálogo de Culturas	31
La Espiritualidad	37
Implicaciones para la Formación	41
Pastoral Vocacional	42
Asociadas	43
Decretos, Decisiones y Recomendaciones	45
Conclusión	48
Conferencia de Clausura	49

APERTURA DEL CAPÍTULO GENERAL

Patricia García de Quevedo, RSCJ
Superiora General

¡Bienvenidas a Amiens, a la cuna de la Sociedad! La Provincia de Francia nos acoge aquí para el Capítulo General y estamos muy agradecidas a todos y a todas las que han preparado este gran acontecimiento de la Sociedad. “*Amiens berceau chéri*” como lo llamó Magdalena Sofía en su conferencia del 30 de julio de 1841 cuando dijo:

... me ha gustado siempre llamarlo así. Es un nombre que me trae dulces recuerdos de tantos beneficios de parte de Nuestro Señor, de tantas gracias especiales que he recibido...

Hacemos presente a Magdalena Sofía en este lugar que fue para ella lugar de sufrimiento y de gracia y le pedimos que nos acompañe.

Fue aquí, en Amiens, a principios de 1801, donde empezó la vida apostólica que caracterizó a la Sociedad del Sagrado Corazón. Hoy nosotras iniciamos el Capítulo General con el tema “**Nuestra misión educadora, espacio y camino para anunciar el amor del Corazón de Jesús**”. Acogemos la intuición de Santa Magdalena Sofía con la llamada que escuchó y los riesgos que supuso el comienzo. Podemos decir que estamos en una situación similar, el comienzo de una nueva etapa de nuestra historia.

Fue aquí en Amiens donde fue elegida superiora general en 1806 y fue aquí donde asumió, su destino. Aprendió lo que significa vivir en unión y conformidad con las actitudes y los sentimientos de Jesús. Imprimió a su modo de gobierno, la centralidad del amor de Dios a través de la relación y aprendió, también desde el comienzo, que la

cruz es parte inseparable del seguimiento de Jesús.

El Espíritu nos ha conducido a lo largo de nuestra historia. Necesitamos su presencia unida a la sabiduría de Magdalena Sofía, convencidas de que nosotras somos su segunda vida, llamadas a escucharle y a serle fieles.

Al empezar el Capítulo, la escuchamos una vez más:

¡Ah! si me fuera dado, si no fuera indigna, que Dios me diera la gracia de hablarles de la felicidad de un alma que se entrega al Espíritu Santo... toda entera... y sin ninguna reserva! Si yo pudiera decirles todo lo que pasa en ella,... si pudiera describir su felicidad; ya no es ella quien actúa, es Dios... no va, no camina más que por sus inspiraciones... todo se le hace fácil... no tiene más dificultades, no encuentra más obstáculos... Si la felicidad de una sola alma es tan grande, cuál sería entonces, la de una reunión de almas, de una Sociedad, toda entera, que se dejara guiar completamente por el Espíritu Santo y que se diera a Él sin reserva!

(Conferencia, 2 de junio de 1827)

Hoy con ella, somos esa “reunión de almas”, de una Sociedad entera que se quiere dejar guiar por el Espíritu. Somos conscientes de nuestros comienzos, de nuestra historia; y estamos aquí para tomar en nuestras manos la vida de la Sociedad con amor y responsabilidad ante el camino que se nos abre para orientarlo juntas.

Hoy también sentimos de manera especial la oración de toda la Sociedad que se une a nosotras, capitulares, que representamos a todas las provincias, distritos y áreas. Quiero dirigir esta apertura con agradecimiento, a cada una de nuestras hermanas en la Sociedad porque se puede decir que el Capítulo ya lo hemos estado viviendo desde que empezamos a prepararlo con la participación de todas.

Venimos de todos los continentes y esto nos ayuda a situarnos en el corazón del mundo al comienzo de este nuevo siglo, en este mundo

tan complejo. Se ha cumplido un ciclo histórico y la vida religiosa está llamada a abrir uno nuevo.

El Capítulo General de 1994 nos llevó a reconocer los cambios que están ocurriendo en nuestro mundo en profunda transición y llamó a la Sociedad a “participar en este proceso, esencial en nuestro compromiso para defender la vida allí donde esté amenazada y cuidarla donde vayan apareciendo nuevos brotes”.

En sus orientaciones, nos definió como mujeres de comunión, mujeres de compasión y de reconciliación. Nuestra vida hoy se desarrolla en un escenario en el que necesitamos reconocer los nuevos signos que nos interpelan y nos movilizan.

- La globalización, la mundialización, es un hecho que afecta nuestra vida, de una manera positiva a través de la fuerza que nos da la internacionalidad vivida como riqueza y desafío, con la posibilidad de una mayor comunicación, y la experiencia de solidaridad entre nosotras y con los demás. Pero somos conscientes también de sus consecuencias negativas: cada vez hay más pobreza, exclusión, violencia y aumento de guerras.
- El cambio que se va dando hacia una nueva conciencia eclesial, afecta en muchos países, a nuestra vida y servicio apostólico. Por un lado, vivimos un desplazamiento en el seno de la Iglesia y por el otro, vamos teniendo una nueva conciencia de la dimensión comunitaria de nuestra identidad y de la responsabilidad frente a la educación y la evangelización. Esto nos lleva a preguntarnos: qué puede ofrecer la Sociedad a los demás, qué es lo que tiene que dejar caer y cómo hacerlo.
- El compartir nuestra misión con otras/os nos descentra y nos impulsa a tomar conciencia de que nuestro carisma y misión no sólo no nos pertenece sino que son un don para compartir; queremos aprender a situarnos junto a los/as que comparten nuestra misión y redescubrir nuestro aporte: ser signo profético de los valores del Evangelio.

Hemos hecho un proceso que nos ha llevado a ahondar en nuestras raíces, beber de nuestro propio pozo y comprender el sentido de los cambios vividos. En este camino lo único que se nos pide, una vez más, es que nos dejemos animar y conducir por el Espíritu. Queremos vivir el Capítulo en actitud de discernimiento con espíritu de fe. Un Capítulo vivido así nos hace estar atentas como cuerpo a su voz, nos lleva más allá de nosotras mismas y nos abre a la sorpresa, para actualizar el dinamismo originario de nuestro carisma. Deseamos que nuestro Capítulo sea una experiencia educadora en la que cada una, pueda dar, recibir y aprender de las demás.

Somos conscientes de nuestra responsabilidad en este acto de gobierno y estamos dispuestas a arriesgar. En mi carta de convocatoria he señalado los objetivos que nos orientarán:

- sacar de las fuentes de nuestra tradición la inspiración y la visión para el futuro,
- llegar a una mayor claridad sobre las características de nuestra misión educadora como comunidad apostólica internacional,
- articular nuestro proyecto educativo con su objetivo, su espíritu y su inspiración; las orientaciones estratégicas, sus valores y sus prácticas.

El Capítulo General es un acontecimiento importante en la vida de la Sociedad. Quiero recordar lo que nos dicen las Constituciones: “asegura y promueve la comunión y la vitalidad de la Sociedad del Sagrado Corazón en función de la misión” (Const. §157).

Entre sus responsabilidades están las siguientes:

- guardar la tradición espiritual, dar orientaciones a la Sociedad, conscientes de las llamadas de la Iglesia y del mundo,
- elegir a la superiora general y proponer los nombres para elegir los miembros del consejo general,
- decidir las modificaciones que hay que hacer en las Constituciones si fuera necesario,

- revisar la situación financiera de la Congregación,
- establecer los criterios para determinar el número de delegadas para el capítulo siguiente,
- ratificar a la secretaria general y a la ecónoma general, elegidas por la superiora general.

Deseo que el Capítulo sea, también para nosotras, un lugar de crecimiento, de relación en reciprocidad. Esto va a ser especialmente importante en la semana en que vengan los seglares, las actitudes de acogida y de mutua apertura con las que vayamos a escucharnos, a dejarnos interpelar y a buscar juntas nuestra respuesta a las necesidades del mundo, marcará una nueva etapa en la vida de la Sociedad.

En cuanto al tema del Capítulo: en la asamblea de provinciales en Chile fue donde unánimemente expresamos que en este Capítulo del Bicentenario queríamos orientar y definir con mayor claridad nuestra misión educadora. Actualmente, al nombrar nuestras prioridades apostólicas tomamos una mayor conciencia de nuestra identidad. Nos sentimos con una nueva energía, al reconocernos como RSCJ educadoras y saber que así nos identifican como cuerpo.

Desde 1967 empezamos esta búsqueda. Nuestra misión común estaba identificada con la institución escolar. En ese momento veíamos poner fin a un cierto estilo de instituciones, además la educación abarcaba sólo un período de la vida. El Vaticano II nos impulsó a contemplar el Corazón de Jesús en el corazón herido de la humanidad. Mirar al mundo desde la óptica del Reino de Dios nos ha llevado a reconocer cómo Jesús se revela en los pobres y marginados de la Historia. La renovación teológica, sobre todo la Cristología, dio forma a nuestra comprensión de la Teología del Sagrado Corazón. A su luz, la educación es una tarea de transformación y en ese momento el aporte teológico de Latinoamérica nos sensibilizó a aprender de los pobres la esperanza que nos anima en este caminar para construir el

Reino.

En los últimos treinta años, superamos el modelo casi exclusivamente escolar y pasamos a una amplia diversidad de campos, abiertas a todas las edades, en respuesta a las nuevas necesidades y desde una nueva comprensión de la vida religiosa apostólica. Esto fue una reacción a la excesiva institucionalización y por otro lado, nos llevó a crecer en la forma de comprender la educación, aunque a veces esto nos dio la impresión de una pérdida de dirección.

La experiencia nos ha enseñado que la educación es un proceso largo de vida que se da no sólo en las instituciones sino también en la familia, en el pueblo, en la comunidad, a través de los Medios de Comunicación Social. Sabemos, también, que la enseñanza tiene su aporte en el proceso de crecimiento pero que no lo abarca todo. A veces hemos sentido la dispersión y una ausencia de objetivos comunes. Ahora es el momento de releer esta experiencia y de llegar a una mayor claridad en nuestra orientación común; es el momento de re-encontrar una palabra institucional y reforzar nuestra visibilidad.

Es un hecho, aunque haya todavía algunas resistencias, el que hoy podemos afirmar que nos sentimos educadoras, que así somos reconocidas por los demás en nuestro servicio y que estamos en un momento nuevo en el que podemos y necesitamos buscar lo que nos ilumina y completa en nuestras diferentes presencias, estilos, campos educativos, como son la educación formal, la educación popular, el trabajo con niños, con jóvenes, con adultos, especialmente con las mujeres, las comunidades cristianas, la promoción humana, la salud...

Necesitamos ir al fondo de nuestra experiencia vital de religiosas del Sagrado Corazón para reforzar el impulso de nuestro espíritu educador y de nuestras prioridades, tenemos un material excelente, fruto de los capítulos provinciales en el cual podremos apoyarnos.

Volviendo a la experiencia de Santa Magdalena Sofía, cuando hablamos de su proyecto educador pensamos que lo tuvo muy claro desde el principio sin tener en cuenta su proceso personal, que la llevó

continuamente a buscar con otros y otras. Habitada por una rica espiritualidad, fue mística y mujer de acción, la gloria del Corazón de Jesús la tradujo en una acción concreta, lo cual le posibilitó formular un proyecto educativo. A partir de su propia experiencia creyó en la fuerza transformadora de la mujer.

Mientras que la mayoría de las congregaciones de su tiempo trabajaron en el mundo rural, con enfermos, con jóvenes en las escuelas y con ancianos, Magdalena Sofía fue diferente. Fundó escuelas en las ciudades, insistió en el alto nivel de estudios y ofreció una educación integral. Desde el comienzo quiso también ofrecer una educación a los pobres y se arriesgó al enviar a Filipina a América antes de los veinte años de la fundación, en 1818. Nuestra fidelidad a su espíritu hoy, nos pide una manera diferente de hacer, nos pide estar abiertas para que, al recoger su rica herencia, sepamos valorarla y elaborar nuestro proyecto educativo adaptado a las necesidades de hoy, no será un proyecto terminado, tendrá también sus limitaciones pero será la expresión de nuestra fidelidad creativa.

Necesitamos abrirnos para recibir los aportes de las diversas culturas, las de Asia, las de África, las de otras tradiciones de fe, ciertas corrientes de pensamiento y de acción como el ecofeminismo. Todo esto nos dará una visión de la educación como tarea co-creadora. Entonces reconoceremos al Espíritu que clama al derramar en nosotras su Sabiduría.

¿Cuáles son los desafíos sobre los que vamos a discernir al proyectar nuestras prioridades para los próximos años?

Los proyectos de las provincias, sugieren algunos:

- una educación alternativa en un mundo globalizado que desarrolle los aspectos positivos,
- la educación en nuestras instituciones con una capacidad de discernir los valores y de evaluar sus aplicaciones para aceptar o rechazar lo que nos impone la realidad,
- la colaboración con otros grupos, para llegar a una relación más

- abierta y más profunda con los seglares,
- la formación de multiplicadores/as que ha marcado a la Sociedad desde los comienzos,
 - los nuevos espacios educativos, como la educación popular, la sanitaria,
 - el anuncio de la fe en un mundo en el que Dios es “el ausente”.

Necesitamos reforzar la comunidad apostólica como espacio educativo en el que aprendemos constantemente cómo ser educadoras las unas con las otras, alimentando el sentido y el impulso para vivir el envío y acompañarnos en la misión. Necesitamos, también, reafirmar la opción por los pobres e integrar la formación a la justicia y la paz en nuestra misión educadora.

Termino con el deseo de que encontremos nuevos caminos para revitalizar el sentido de pertenencia y de nuestra misión común. Que este Capítulo nos ayude a confirmarnos en la potencialidad de nuestro carisma y en la riqueza de nuestra experiencia y tradición educadora para dar una respuesta significativa al mundo y a la Iglesia.

Contando con cada una de ustedes, declaro abierto el Capítulo General del año 2000.

Amiens, Francia
12 de julio del 2000

INTRODUCCIÓN

El Capítulo General 2000 de la Sociedad del Sagrado Corazón acontece al principio del milenio, en el año del Jubileo, año en el que la Iglesia nos llama a participar del don del perdón, de la reconciliación y de la liberación de todo lo que nos esclaviza; y a devolver a los pobres lo que les pertenece por derecho.

La coincidencia del Capítulo General con la celebración del Bicentenario y del Año Jubilar nos ofrece la oportunidad única de afirmar, con nueva energía, nuestro compromiso de colaborar en la obra de Dios a través del servicio de la educación, **espacio y camino para anunciar el amor del Corazón de Jesús.**

La Sociedad escogió Amiens para vivir este Capítulo General del año bicentenario. Amiens es la cuna de la Sociedad, donde empezó nuestra misión apostólica. Aquí Santa Magdalena Sofía fue elegida primera Superiora General de la Sociedad y nosotras hemos vivido una experiencia de renovación y renacimiento.

A los 200 años de la Fundación, este Capítulo General, marca un nuevo momento en la historia de la Sociedad:

- Por primera vez estuvieron presentes nuestras hermanas de China, Moscú, Paraguay e Indonesia, escuchamos la historia de la fundación de Haití, el proyecto más reciente de la Sociedad, y abrimos nuestros corazones a la realidad de su misión, las alegrías y los sufrimientos de sus pueblos.
- Por primera vez nuestros amigos/as, colaboradores/as y compañeros/as de trabajo, se unieron a nosotras para compartir nuestra vida y reflexionar sobre nuestra misión. Nos desafiaron a asumir nuestro lugar en la Iglesia,

renovaron su confianza en nuestra espiritualidad y servicio de educación y nos dieron ánimo y esperanza para seguir adelante.

- Por primera vez hemos podido comunicarnos con la mayoría de nuestras hermanas del mundo por Internet. Hemos vivido la paradoja de utilizar nuevos medios tecnológicos en beneficio de la misión, mientras millones de seres humanos viven en países en guerra, donde sobrevivir es crítico.

La experiencia de cada una de nuestras hermanas ha marcado el trabajo del Capítulo General. A través de su mirada y de su vida hemos acogido en nuestro corazón y en nuestra reflexión muchos rostros de todo el mundo. Hemos visto rostros de esperanza y promesa: jóvenes generosos, personas que buscan a Dios, mujeres y hombres que cuidan y valoran la vida. Hemos visto el sufrimiento de los niños sin educación, de los jóvenes en busca de sentido, de las mujeres maltratadas y discriminadas, de los enfermos de SIDA, de los refugiados y de los desplazados por la guerra, la violencia y la pobreza. Los rostros de estas personas nos descubren y revelan el Corazón de Dios.

El fenómeno de la globalización ha teñido nuestras conversaciones y reflexión. Somos más conscientes que nunca de que la globalización presenta enormes posibilidades para muchas personas, pero también una gran marginación y una devastadora pobreza para la mayoría. Nos abruma vivir en un mundo en el que el sistema político, económico y social excluye a personas, culturas e incluso continentes. El sufrimiento de África y la experiencia de guerra en gran parte del continente nos siguen conmoviendo y nos desafía a buscar, con nuestras hermanas africanas, nuevas formas de colaboración y acciones conjuntas, especialmente contra los que sostienen la guerra por el mercado de armas.

El Capítulo General 2000 ha sido un tiempo de escuchar lo que el Espíritu nos revela del Corazón de Dios en este momento de la historia. Más que nunca los gritos y las esperanzas de este mundo nos llaman como Sociedad a participar en la acción transformadora de Dios.

Estamos profundamente convencidas de que sólo en la contemplación de Cristo, presente y actuando en el mundo, encontramos la fuerza y la generosidad para responder a estas llamadas y vivirlas coherentemente.

LLAMADAS

Una Educación que Transforma

Estamos llamadas

- a participar en la acción transformadora de Dios en personas y sociedades; renovamos nuestro compromiso de educación que nos ha sido confiado por la Iglesia
- a vivir nuestro servicio educador con un fuerte sentido de cuerpo.

De la Colaboración a la Reciprocidad

Estamos llamadas

a vivir la colaboración en reciprocidad con todos aquellos con quienes compartimos la vida y la misión.

Del Encuentro al Diálogo entre Culturas

Estamos llamadas

- a responder a Dios presente en el corazón del mundo
- a ampliar nuestro conocimiento de lo que significa pertenecer a una comunidad multicultural
- a aprender a vivir la interculturalidad entre nosotras, con otros y en todo lo que hacemos.

UNA EDUCACIÓN
QUE TRANSFORMA

estamos llamadas

- a participar en la acción transformadora de Dios en personas y sociedades; renovamos nuestro servicio de educación que nos ha sido confiado por la Iglesia.
- a vivir nuestro servicio educador con un fuerte sentido de cuerpo.

Contemplamos el Corazón de Jesús en las alegrías, esperanzas y sufrimientos de la humanidad. Mirar el mundo desde la óptica del Reino de Dios nos lleva a reconocer cómo Jesús se revela en los pobres y marginados. La experiencia de una espiritualidad encarnada nos impulsa a vivir la educación como proceso de transformación.

En respuesta a las nuevas necesidades del mundo y desde una nueva comprensión de la vida apostólica, nuestro servicio de educación se amplió a diversos campos y a todas las edades, en contrastantes situaciones sociales. Nos sentimos especialmente interpeladas por los rostros de los niños/as, jóvenes y mujeres, sobre todo aquellos que están excluidos. Estamos convencidas de que la educación es un proceso que abarca toda la vida.

Vivimos en un mundo globalizado y complejo que presenta grandes desafíos a nuestra tarea de educación transformadora:

- el anhelo de millones de personas de ser partícipes de los beneficios de la educación,
- el deseo y derecho de los pueblos y de las culturas de que su identidad y pertenencia a la comunidad global sea reconocida,
- la asombrosa y veloz carrera de la tecnología que incide en la renovación de la educación de manera desigual,
- la relativización de lo permanente, de los valores humanos y trascendentes,
- la excesiva cantidad de propuestas que recibimos a través de los medios de comunicación y que influyen en todos, pero especialmente en la juventud,
- el diálogo constante entre lo local y lo global,
- la urgencia por la vida, la justicia, la paz y la integridad de la creación,
- la lucha de la mujer por lograr relaciones de equidad en la sociedad y en la Iglesia,

- el papel que ejerce la sociedad civil organizada, ONGs.

Vemos con esperanza la vitalidad de nuestra misión apostólica que se dinamiza con la entrega de las religiosas, la colaboración de miles de laicos/as y los aportes de la sociedad civil y de la Iglesia. Somos conscientes de la posibilidad y la responsabilidad que tenemos al estar presentes en los cinco continentes, en diferentes realidades sociales; para vincular esfuerzos, actuar conjuntamente y contribuir para que la justicia, la paz, la reconciliación, el amor y la solidaridad sean una realidad. Así nuestra visibilidad será significativa.

Hemos escuchado en nuestras provincias y en el desarrollo del Capítulo, un deseo profundo de vivir nuestro servicio educador con un fuerte sentido de cuerpo, en fidelidad a las intuiciones de Magdalena Sofía.

Para vivir este sentido de cuerpo necesitamos:

- ser enviadas por nuestra provincia o por la Sociedad internacional,
- comprometernos en la construcción de la comunidad y compartir la fe y la vida,
- integrar nuestros diversos compromisos apostólicos en un proyecto comunitario y provincial,
- crear lazos y establecer redes entre las personas que trabajan en campos apostólicos similares.

Estamos comprometidas en una diversidad de campos apostólicos: acompañamiento en la fe, instituciones educativas, proyectos educativos y sanitarios en medios populares y marginales, colaboración con y en organizaciones eclesiales y de la sociedad civil.

La visión común que brota de nuestra espiritualidad orienta nuestro compromiso de educación desde la perspectiva de los que sufren desigualdad e injusticia, siempre a la luz del Evangelio.

Valoramos nuestra filosofía educadora y sentimos la

necesidad de reformularla integrando elementos de las corrientes educadoras actuales y de la metodología de la educación popular. Nuestra práctica continúa siendo enriquecida con el aporte de muchos colaboradores, nuestra participación en la sociedad civil y en la Iglesia.

Para favorecer una educación que transforma es necesario:

- asegurar que la persona en su dimensión individual, social y trascendente sea el centro de la educación,
- formar al pensamiento crítico,
- acompañar el proceso de fe de las personas y grupos, que comprometa a la acción por la justicia, la paz y la integridad de la creación,
- generar un proceso educativo en personas y grupos en el que tomen conciencia de su realidad, reconozcan su dignidad, descubran sus capacidades, tomen decisiones y se guíen por los valores del Reino de Dios,
- aprender a leer la Palabra de Dios desde la perspectiva de los excluidos,
- analizar la realidad, formular objetivos y acciones de acuerdo a las necesidades del contexto,
- modificar conceptos y actitudes de desigualdad en la relación entre hombre y mujer, grupos étnicos, religiones, culturas, clases sociales, generaciones, ecología,
- formar líderes, personas y grupos con criterios éticos, capacidad de autonomía, solidaridad, y responsabilidad.

Agradecidas por el don recibido de Magdalena Sofía y celebrado de manera especial en este año bicentenario, queremos avanzar juntas y vivir este servicio como **“espacio y camino para anunciar el amor del Corazón de Jesús”**.

Estrategias

1. Ponernos en relación con situaciones de injusticia para hacernos más conscientes y sensibles al sufrimiento de los otros y comprometernos en un trabajo de transformación.
2. Potenciar la posibilidad que tenemos al trabajar en diversas realidades sociales; contar con una red de justicia y paz, para unir esfuerzos y planificar propuestas y acciones en favor de la justicia y la paz, vinculándonos con organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil a nivel local, nacional y global.
3. Actualizarnos con las corrientes de educación, tecnología, ciencias sociales, estudios de desarrollo humano.
4. Desarrollar proyectos educativos con los siguientes elementos:
 - Coordinación y Equipos de trabajo interdisciplinar, incluyendo el compromiso a nivel de la base
 - Análisis de la realidad
 - Metodología que implica formular objetivos y estrategias que puedan ser evaluadas
 - Colaboración con otros y otras
 - Participar en redes
5. Reformular la filosofía de nuestra educación, integrando los nuevos elementos del Capítulo General 2000.

DE LA COLABORACIÓN
A LA RECIPROCIDAD

estamos llamadas

**- a vivir la colaboración en reciprocidad con todos aquellos
con quienes compartimos la vida y la misión.**

La colaboración vivida en reciprocidad es para nosotras una convicción, un desafío y una opción.

Descubrir, vivir y anunciar el amor de Dios, que es el corazón de nuestro carisma, nos impulsa a trabajar en corresponsabilidad entre nosotras y con otros. Esto favorece la vida en todas sus formas y contribuye a la construcción de una sociedad alternativa. El mundo globalizado nos desafía constantemente y nos exige reconocer nuestra responsabilidad e interdependencia con toda la creación.

La colaboración nos abre a una nueva experiencia de ser Iglesia, de vivir la vida religiosa y de comprometernos en la sociedad civil. Es un deseo de los laicos que están cerca de nosotras en la vida y en el trabajo, y es una petición de los que participaron en el Capítulo y en las sesiones de Joigny.

Una manera de ser y de hacer

La colaboración es al mismo tiempo ser y hacer y se realiza en la reciprocidad. Respeta la dignidad de las personas y de los pueblos, acoge y comparte lo que cada uno es y ofrece.

Nos pide actitudes de confianza y apoyo mutuo, de vulnerabilidad y apertura, capacidad para aprender del otro, flexibilidad e imaginación para descubrir juntos nuevas posibilidades.

Nos lleva a formar equipo, a delegar y a ser corresponsables del bien común; a elaborar proyectos comunes y a desarrollar juntos nuevos procesos en nuestro servicio de educación.

En actividades y proyectos que no son de la congregación, en los que trabajamos en igualdad de condiciones, tenemos el desafío de adaptar nuestras perspectivas y dejarnos transformar por los puntos de vista y las experiencias de otros, conservando al mismo tiempo nuestros valores.

Allí donde trabajemos, ejerzamos o no un servicio de

autoridad, tenemos que aprender a vivir la reciprocidad y a expresar nuestras convicciones y valores éticos especialmente frente a la injusticia.

Esta manera de entender y vivir la colaboración exige de nosotras una conversión personal, una formación continua y dejarnos interpelar sobre la calidad de nuestras relaciones.

Estamos llamadas a vivir la colaboración más profundamente a diferentes niveles: en la vida cotidiana, con nuestros vecinos, en nuestros puestos de trabajo, en la comunidad local, provincial e interprovincial. Caminamos juntas con los laicos/as en la Iglesia y en la sociedad civil, conscientes de nuestro don y nuestra responsabilidad específica.

Estrategias

1. Ensanchar nuestra visión de la vida religiosa y abrir nuestras comunidades para compartir nuestra vida y misión con los laicos y con otras congregaciones religiosas.
2. Formarnos y formar a otros para que la colaboración se dé en una relación de reciprocidad:
 - en el autoconocimiento, la aceptación personal y de los demás
 - en la elaboración de proyectos comunes
 - facilitando espacios para la reflexión, el compartir y la celebración.
3. Intensificar nuestra participación activa como mujeres en la Iglesia y en la sociedad civil.
4. Crear una red de comunicación entre las que están trabajando con Asociadas/os, compañeras/os de misión u otras similares.

5. Fomentar proyectos de solidaridad e intercambio entre las diferentes actividades apostólicas, aprovechando las redes que ya existen.
6. Posibilitar una mejor intercomunicación entre las redes de nuestros colegios, los proyectos a favor de los excluidos, la red de educación popular.
7. Unir esfuerzos, hacer propuestas y actuar con exalumnas/os, padres de familia, amigos y amigas en proyectos comunes en favor de personas o grupos que sufren situaciones de marginación o de injusticia.

DEL ENCUENTRO
AL DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

estamos llamadas

- a responder a Dios presente en el corazón del mundo.
- a ampliar nuestro conocimiento de lo que significa pertenecer a una comunidad multicultural.
- a aprender a vivir la interculturalidad entre nosotras, con otros y en todo lo que hacemos.

Nosotras, como comunidad internacional con muchas culturas diferentes: social, económica, lingüística, generacional, étnica y nacional, reconocemos que no siempre hemos sido conscientes, ni valorado la riqueza de esta diversidad en nuestro mundo ni en nuestras comunidades.

Ahora estamos dispuestas a dar un paso adelante con mayor convicción, pues comprendemos mejor lo que significa pertenecer a una comunidad multicultural: una realidad que confronta a la Sociedad y al mundo de hoy.

Llamadas a ser “mujeres de comunión, compasión y reconciliación”, no es suficiente apreciar nuestra multiculturalidad, nos sentimos impulsadas a entrar en la realidad del otro, a ensanchar nuestras fronteras en una relación verdadera de reciprocidad y de acogida.

Para participar en el proceso de transformación tenemos que aprender a vivir la interculturalidad entre nosotras, con los demás y en todo lo que hacemos. Vivir la interculturalidad nos lleva a abrirnos al Espíritu presente en cada cultura y a comprometernos en un diálogo que nos hará capaces de celebrar juntas el banquete de Dios, donde cada persona encuentra su lugar.

Hoy, la globalización domina nuestra visión del mundo. Creemos que vivir la interculturalidad puede ayudarnos a participar en un proceso de transformación y romper la dinámica negativa de la globalización que crea especiales cargas para los pobres, los marginados y los excluidos.

Desde el Vaticano II hemos ido aprendiendo como congregación a valorar nuestras propias culturas locales y a vivir nuestra misión en respuesta a las necesidades de esta realidad. Los documentos de los últimos Capítulos nos llaman a ser más sensibles a los movimientos migratorios y a las necesidades de inculturación del evangelio en nuestras respectivas realidades; a hacer de nuestra internacionalidad “Buena Noticia para los

pobres”.

Hoy escuchamos una fuerte llamada a la justicia y a la conversión. Nos comprometemos a reconocer, valorar y abrirnos a las distintas culturas que existen entre nosotras y en el mundo. Tenemos el desafío de vivir en una actitud de reconciliación. En el centro de nuestras relaciones está la llamada a ser transformadas y a transformar.

En nuestro deseo de profundizar la riqueza de nuestra diversidad, de aceptar nuestras diferencias y de esforzarnos por la reconciliación, necesitamos afrontar la relación entre la interculturalidad y el lenguaje. La interculturalidad nos pide ser más sensibles al significado del lenguaje de cada persona y de cada cultura. El lenguaje es más que palabras. Es un conjunto de signos que forman parte de nuestra identidad.

Una persona que no tiene espacio para hablar no tiene poder, está borrada, no sólo silenciada. Debemos crear espacios de expresión. Las culturas donde se sobrevaloran las palabras están llamadas a aprender de las culturas que equilibran el lenguaje hablado y la comunicación no verbal de diferentes maneras. Hacerlo realidad en la Sociedad es un desafío para nosotras.

La interculturalidad tiene que estar arraigada en nuestra vida diaria, empieza “en casa” aceptándonos a nosotras mismas y a las demás, siendo más abiertas, cuidando mejor nuestra propia comunidad. Queremos ir hacia una mayor interculturalidad en nuestras comunidades y provincias y en la manera de vivir nuestra misión.

Estrategias

1. Trabajar personalmente, en comunidad y en nuestras provincias, para conocer mejor y apreciar más nuestra propia cultura y llegar a ser más conscientes de las muchas culturas a las que cada una pertenece.
2. Analizar nuestras culturas, abiertas al desafío del evangelio.
 - Estar abiertas a nuevas percepciones sobre nuestros valores y prejuicios, incluidos los que están anclados en el idioma que usamos.
 - Iniciar o continuar, a nivel comunitario, provincial y entre provincias, procesos que permitan abrirnos a la reconciliación desde nuestras historias.
3. Acoger y celebrar las diversas culturas de nuestras comunidades, puestos de trabajo, provincias y países.
4. Acompañar a las personas de otras culturas, que viven o trabajan con nosotras, a entrar en esta nueva realidad sin que pierdan su identidad.
5. Colaborar con grupos y organismos que trabajan con refugiados y emigrantes.
6. Abrirnos a otras religiones y tradiciones y formarnos para aprender a vivir en diálogo con ellas.
7. Priorizar el aprendizaje de otros idiomas además del propio, y comprometernos a aprender la lengua del país o de la cultura donde seamos enviadas.

LA ESPIRITUALIDAD

... estamos convencidas de que nuestras vidas,
entregadas por amor,
son la expresión más fuerte
de nuestra espiritualidad.

El itinerario espiritual nos ha unido a las Religiosas del Sagrado Corazón de todo el mundo durante este año del Bicentenario. Nos ha comprometido en un único movimiento de compartir, profundizar y comunicar nuestra experiencia del Corazón de Cristo entre nosotras y con otros.

Durante los días del Capítulo el itinerario ha continuado. El Espíritu nos ha movido y llevado a reconocer que nuestra espiritualidad es una respuesta urgente para el mundo de hoy. Estamos profundamente convencidas de que sólo por la contemplación de Cristo, presente y actuando en el mundo, encontramos la fuerza y generosidad para exigirnos estas llamadas y vivirlas con coherencia.

Respondemos así a las necesidades de nuestro mundo de hoy: la sed de Dios, el hambre de justicia, el deseo de equidad y la búsqueda de sentido y de pertenencia, necesidades que también nosotras experimentamos.

Las llamadas nos desafían profundamente a reinterpretar y reexpresar nuestra espiritualidad para los años futuros. Nos preguntamos:

¿Qué pide de nosotras la participación en el trabajo de transformación de Dios?

¿Cómo nos desafía y nos cambia la relación con otros?

¿Cómo la riqueza de nuestras diversas culturas y tradiciones amplía nuestra experiencia de Dios y su manera de actuar en nosotras mismas y en el mundo?

¿Cómo transforma nuestros corazones un profundo compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación?

¿Cómo profundizar las diferentes teologías entre nosotras?

¿Qué nuevos lenguajes son los adecuados para percibir y comunicar estas nuevas intuiciones?

Como Capítulo estamos convencidas de que nuestras vidas,

entregadas por amor, son la expresión más fuerte de nuestra espiritualidad. Viviendo las llamadas del Capítulo día a día encontraremos un nuevo lenguaje, sea en palabras, arte o símbolos, para expresar nuestra espiritualidad del Corazón abierto de Cristo en la Iglesia y para el mundo.

El camino continúa...

IMPLICACIONES PARA LA FORMACIÓN

Vivir las llamadas del Capítulo General nos exige un **proceso de formación continua** que empieza en las primeras etapas de la vida religiosa y sigue hasta la muerte; dando importancia a que el crecimiento humano y la transformación se desarrollan a lo largo de la vida y se reciba el apoyo y el acompañamiento necesarios en cada etapa. Este proceso, con metas claras, pasos y medios, supone un plan de formación continua del que se deriva la formación inicial y la pastoral vocacional. Requiere que cada provincia determine los elementos que necesite acentuar para cada llamada del Capítulo, teniendo en cuenta la integración de la experiencia y un conocimiento que facilite una reflexión constante. Vivir la formación de esta manera será un impulso de animación en la vida de cada RSCJ y de las comunidades en la línea del Capítulo General.

Cada provincia:

- elabora o revisa el plan de formación continua de acuerdo con las llamadas del Capítulo General,
- revisa el proyecto de la formación inicial en relación con la formación continua,
- clarifica y planifica los objetivos, el tiempo, la preparación previa y la reflexión sobre la experiencia internacional,
- asegura la preparación de las personas responsables de este proceso de formación,
- tiene en cuenta que todos los que trabajan en nuestros proyectos de educación transformadora están llamadas/os a formarse en estas dimensiones,
- da cuenta a la asamblea provincial y al Consejo General del desarrollo de este proceso.

Hoy, en nuestra vida y misión, hay una necesidad especial de formación, en todas las etapas de la vida, para vivir con madurez nuestro compromiso en el celibato consagrado. Esta formación nos pide conocimiento del desarrollo humano, acompañamiento y confianza mutua, sobre todo en las situaciones en las que la orientación sexual, a causa del silencio y la ignorancia, producen sufrimiento y confusión.

PASTORAL VOCACIONAL

En el Proyecto Provincial:

Reconocer que la Pastoral Vocacional es parte integral del compromiso por una educación que transforma.

Supone:

- estar presente entre los jóvenes:
 - hacer de los espacios educativos, espacios vocacionales,
 - ofrecer propuestas concretas, sin timidez,
 - acompañarlos de diferentes maneras: personal, grupal, ejercicios espirituales, etc.,
 - articularnos con otras personas o grupos que trabajan con jóvenes;
- abrir nuestras comunidades para:
 - compartir vida y trabajo,
 - buscar un lenguaje adaptado para compartir nuestra espiritualidad,
 - propiciar el compromiso con los excluidos;
- involucrar a toda la provincia desde lo que cada una pueda ofrecer: oración, acogida, trabajo directo,
- encargar la coordinación de la Pastoral Vocacional a una persona o a una comisión.

ASOCIADAS/OS

“Hemos llegado a una convicción profunda:
nuestra espiritualidad no nos pertenece sólo a nosotras,
es un don a compartir,
un tesoro que otros nos ayudan a descubrir.”

(Capítulo General 94, pág. 29-30)

Hay diferentes maneras de compartir nuestra espiritualidad. En este momento, vemos que hacerlo con las Asociadas/os es uno de los medios de responder de una manera concreta al espíritu del Capítulo. Es una expresión, para hoy, de uno de los medios que Santa Magdalena Sofía dio a la Sociedad en las Constituciones de 1815.

¿Quiénes son las Asociadas/os?

Las Asociadas de la Sociedad del Sagrado Corazón son mujeres, hombres y jóvenes que desean profundizar en su consagración bautismal y a quienes les atrae el carisma y la espiritualidad de la Sociedad. Es una respuesta a las necesidades de los laicos/as y de las hermanas y ofrece ayuda mutua para el enriquecimiento de nuestra espiritualidad y del apostolado en el mundo. Forman parte de la familia del Sagrado Corazón.

Objetivos de las Asociadas/os

- Buscar maneras de vivir la espiritualidad del Corazón de Jesús según el espíritu de la Sociedad por medio de la lectura personal, la reflexión y los encuentros de apoyo mutuo entre Asociadas/os y RSCJ.
- Compartir la misión de la Sociedad, de manifestar el amor de Dios en su vida y su trabajo; profundizar el sentido apostólico de la vida cristiana y familiarizarse con los apostolados de la Sociedad.
- Seguir descubriendo una fe personal que da sentido a la vida y tener un ritmo de oración personal y un compartir la fe entre RSCJ y asociadas/os.

- Estar solidariamente en un servicio al mundo que sufre y comprometerse a construir la comunión en sus relaciones personales y de trabajo y a ser cada vez más consciente de las necesidades de los pobres de nuestra sociedad.

Relación entre las Asociadas/os y las RSCJ

Las Asociadas/os se comprometen a:

- hacer oración personal de manera regular
- apoyarse mutuamente y participar en los encuentros de Asociadas/os
- buscar maneras de vivir la espiritualidad del corazón en su propio contexto
- mantener contacto con la comunidad local y/o con la coordinadora
- llegar a ser conscientes de las necesidades, locales y mundiales y, movidas por la compasión, responder a los sufrimientos y esperanzas de nuestro mundo sufriente y dividido.

Las RSCJ se comprometen:

- como discípulas, a vivir el Evangelio animándose mutuamente y aprendiendo de las Asociadas/os
- rezar por las Asociadas/os y compartir con ellas/os el carisma y misión de la Sociedad
- acoger a las Asociadas/os para momentos de oración, de formación y algunas celebraciones dentro de la comunidad
- compartir nuestra vida de fe y ofrecer acompañamiento en su camino de fe.

Cada provincia verá cómo organizar con flexibilidad la manera de acompañar a las Asociadas/os.

Por ahora queremos crear lazos entre RSCJ coordinadoras de Asociadas/os para compartir información y experiencias.

DECRETOS

El mandato de la Superiora General será de 8 años no renovable, *ad experimentum*.

El mandato de las Consejeras Generales será de 8 años, no renovable, *ad experimentum*.

El Capítulo General es convocado por la Superiora General con el consentimiento de su Consejo, cada ocho años, *ad experimentum*.

El Consejo General continuará en sus funciones de gobierno hasta el 21 de Noviembre del 2000, fecha en la que comenzará el nuevo Consejo General.

DECISIONES

El Consejo General puede autorizar a la Provincia, Distrito o Área, que lo solicite, a preparar el Capítulo General y a revisar el Plan de Gobierno, con una Asamblea Abierta. En estos casos, esta Asamblea tiene las responsabilidades y los poderes de un Capítulo.

El Consejo puede invitar al Capítulo General a RSCJ u otras personas, en calidad de miembros invitados. (Directorio Capitular I C 3)

El Consejo General presentará de nuevo a la CIVCSVA la decisión tomada en el Capítulo 1994: “Las Jóvenes Profesas son elegibles al Capítulo Provincial como capitulares, según las modalidades del Proyecto de Gobierno Provincial. Decisión *ad experimentum*.”

El Consejo General asumirá las orientaciones sobre la Pastoral

Vocacional e impulsará y animará este compromiso en las Provincias/Distritos/Áreas.

El Consejo General asumirá las orientaciones sobre las Asociadas e impulsará a las Provincias/Distritos/Áreas que deseen compartir nuestra espiritualidad de esta manera.

El Consejo General asegurará que se establezca una Comisión Internacional de Educación que coordine con las existentes Comisiones Internacionales de Justicia y Paz y de Finanzas.

RECOMENDACIONES

Que el Consejo General preste especial atención a los procesos, redes, encuentros, agrupaciones y a la interacción entre las provincias y busque maneras de acompañar y hacer adelantar estos procesos.

Que el Consejo General estudie la duración del mandato de la Superiora Provincial en vista a tomar una decisión en el próximo Capítulo General.

Que haya dos Asambleas de Provinciales antes del próximo Capítulo General.

Que los criterios para el número de delegadas al Capítulo General 2008 se establezcan en la Segunda Asamblea de Provinciales, previa consulta a las Provincias, *ad experimentum*, (Const. §162)

Que el Consejo General siga estudiando la posibilidad del estatuto de ONG para la Sociedad del Sagrado Corazón en las Naciones Unidas a la luz del Informe del Consejo General al Capítulo General 2000. Que participen en esta búsqueda con el grupo de congregaciones internacionales en Roma, buscando la

manera de hacerlo juntas. El Consejo General tiene autoridad para iniciar esta realización del estatuto de ONG, si su discernimiento les lleva a juzgar que sería un paso correcto a dar como un camino para trabajar con la sociedad civil por la justicia en el nivel internacional.

Que el Consejo General nombre un comité que estudie las implicaciones financieras de una página WEB y de “un centro virtual”, para si juzga oportuno, crear la página. El Capítulo General recomienda que el Consejo General considere también la dimensión ética de tal instalación e insista en que los medios actuales de comunicación se sigan utilizando con las provincias que no tienen acceso a Internet.

Que la Ecónoma General, ayudada por una Comisión de Finanzas, asista a las ecónomas provinciales para que establezcan una planificación financiera a largo plazo, teniendo en cuenta las llamadas del Capítulo General y una política de inversiones alternativas; reforzar la comunidad de bienes en la provincia y entre las provincias.

Nos comprometemos nosotras mismas a integrar estas llamadas al planificar nuestras decisiones en el nivel personal, comunitario, provincial y general.

Con el fin de orientar e inspirar nuestra respuesta a las llamadas escuchadas en este Capítulo, pedimos al Consejo General inicie, en el año 2004, un proceso de revisión y evaluación en todos los niveles de la Sociedad. Pedimos, también, busquen los caminos para facilitar el compartir de esta revisión entre las Provincias, Distritos y Áreas.

CLAUSURA DEL CAPÍTULO GENERAL 2000

Clare Pratt, RSCJ
Superiora General elegida

Llegamos al final de un Capítulo histórico: cuarenta días de camino, de trabajo, de oración, riendo y celebrando juntas, y ahora nuestros sentimientos están encontrados. Como Mickey McKay nos decía hace unos días, algunas podemos sentir cierta ansiedad al pensar cómo comunicar una experiencia que ha sido más fuerte y profunda de lo que puedan expresar los textos. Se han creado lazos profundos y es normal que nos cueste decir adiós, no sabemos cuando nos volveremos a ver. Aunque hayamos sentido en algunos momentos la desolación y el desánimo, un poco como Elías en la primera lectura del Domingo pasado “sentado bajo un árbol”, con más frecuencia hemos caminado hacia el Monte Horeb, la montaña de Dios, nutriéndonos y sosteniéndonos mutuamente en el camino.

La Palabra de Dios expresada en muchos idiomas y comunicada a través de muchos símbolos, nos ha desafiado, confirmado, confortado e interpelado. Nos hemos alimentado con el Pan de la Vida, – de la vida de nuestras hermanas, de nuestros pueblos, cuyos rostros queridos trajimos con nosotras, y cuyos nombres permanecen escritos en nuestros corazones. Volvemos a ellos con gozo para hablarles con nuestras vidas, de ánimo y esperanza.

Hemos tejido juntas estos días, y los hemos tejido con canto, color, baile, con muchos símbolos significativos, símbolos de esperanza, de comunión, de reconciliación:

- la construcción del altar con el ladrillo que llevó cada una, con espacios entre unos y otros, espacios que acogieron velas y flores; ladrillos que cambiaron la forma de la construcción pero siempre expresando que somos un cuerpo;
- el plantar las semillas, fue como un eco de las descripciones sobre la educación que están en el libro folleto donde se presenta cada

participante. Cada mañana nos saludaban esas descripciones al entrar en la sala del Capítulo y verlas escritas en la pared;

- el regalo de la figurilla del niño peruano a la nueva misión de Haití;
- las danzas de reconciliación: Inglaterra/Gales con Irlanda/ Escocia, Corea con Japón;
- el mosaico vivo de todas nuestras culturas, cada pieza es única y preciosa, formando juntas un todo orgánico que es mucho más que la simple suma de sus partes.

No hemos recorrido solas este camino, nos han acompañado a lo largo del trayecto:

- Sofía, cuya presencia, sueños, sufrimientos y ánimo se palpan todavía aquí,
- Filipina, recordándonos que el grano de trigo tiene que morir para dar fruto,
- la diócesis de Amiens, en la persona de su Obispo Mons. Noyer, en los sacerdotes y en las personas que nos han dado testimonio de una Iglesia local viva,
- el equipo de la casa que ha hecho lo imposible por atendernos en todo lo que necesitábamos,
- los participantes laicos que siguieron estando con nosotras después de su partida, animándonos con sus palabras de aprecio y promesa de continuar colaborando en el futuro y que han dejado su marca distintiva en nuestro trabajo,
- otras congregaciones, enviando palabras de apoyo y de solidaridad y
- nuestras hermanas de todo el mundo, atentas a nuestro caminar, rezando por nosotras en comunidad, en sus apostolados, en las enfermerías, con las asociadas/os y otras personas que nos quieren.

Quiero que os llevéis a vuestras casas un gracias muy especial para nuestras hermanas mayores y enfermas. Nos han acompañado con gran amor, con su oración y su sufrimiento. Este Capítulo es el fruto de sus largos años de fidelidad y de su actitud abierta que permitió el

cambio en la Sociedad. Muchas de ellas han sido nuestras guías, nuestra memoria, mujeres que nos han ayudado a dar a luz, son nuestra fuerza matriz. Mi deseo es que al encontrarnos de nuevo, algo salte de gozo dentro de ellas, como en Isabel, reconociendo y alegrándose en la vida nueva que llevamos dentro.

¿Cuál es esa vida nueva que nos llena de energía y que queremos proclamar a todo el mundo? Tenemos la sensación de que algo nuevo está naciendo. Estos últimos días luchaba por darle nombre. Fue ayer por la mañana cuando empecé a ver más claro. Lo oí en los latidos del tambor japonés y en el silencio entre líneas mientras que Hiroko leía el Salmo 139. Más tarde, ese mismo día, me acordé de lo que Patricia nos dijo en su conferencia de apertura: “reconoceremos el Espíritu que clama y derrama su sabiduría sobre nosotras en el acto de dar vida”. Comprendí entonces que habíamos venido para redescubrir nuestra misión educadora, y lo que finalmente descubríamos de nuevo era el poder transformador del amor de Dios. En la discusión sobre la comunidad, el discernimiento de las seis semanas alcanzó tal altura y profundidad que me dejó admirada. Parecía que experimentábamos tal intercambio de corazones que se hizo posible la experiencia de lo que es tener un sólo corazón: *Cor Unum et Anima Una in Corde Jesu*. Ha sido el sello del Espíritu en nuestro Capítulo.

Este amor, es el que queremos anunciar en todo espacio y lugar, en todo apostolado, en todo encuentro. Nos vamos de Amiens fortalecidas por un documento, en el que todas nos reconocemos, fruto de semanas de oración y trabajo, sabiendo que sólo es el principio. Nos señala la dirección. Ahora tenemos que hacer nuestro camino en cada provincia, distrito, área y en los proyectos recién nacidos, buscando cómo educar de una manera verdaderamente transformadora en cada situación, en todo lo que hacemos; como comunidad multicultural, esforzarnos por vivir una interculturalidad cada vez más profunda; debemos seguir “ensanchando el espacio de nuestra tienda” entrar en el espacio de la tienda del otro, en colaboración auténtica; y expresar el dinamismo de nuestra espiritualidad del corazón, en un lenguaje que aún tenemos que

descubrir.

Llegamos al final de este tiempo privilegiado con el corazón lleno de gratitud. Hay muchas personas a las que agradecer:

- Michèle Nard y nuestras hermanas de Francia, que de manera tan eficaz, pero escondida, prepararon nuestra llegada y siguen atentas a los miles de detalles prácticos inherentes a un grupo tan numeroso como el nuestro;
- las traductoras: Margaret Phelan, Miyako Namikawa, Toya Castejón, María José Montoya, Geneviève de Thélin, Maryvonne Duclaux, Ysabel Lorthois y Mary Finlayson que se han dado sin contar y con gran generosidad. Sin ellas no habríamos podido comunicarnos;
- las secretarias: Frances Gimber, Marie-Thérèse Deprecq, Blanca de Sivatte y Marion Charley, escondidas en el edificio “E” que con frecuencia trabajaron mientras dormíamos para traducir y fotocopiar borrador tras borrador. Han sido como la levadura que ha permitido a nuestro pan hacerse y ser compartido;
- Sandra McSheaffrey, quien con su invisible equipo de comunicaciones, Elisabeth le Jariel y Elvira Rabatté, con sensibilidad y eficacia nos ha ofrecido unas excelentes comunicaciones permitiendo a toda la Sociedad experimentar el Capítulo;
- Núria O’Callaghan, que generosamente y con su competencia en máquinas de todo tipo nos ha permitido hacer uso de la tecnología puesta a nuestra disposición;
- Paquita Tamayo, con su trabajo tan cuidadoso que llenará de gozo a la archivera y será un tesoro para futuras investigaciones;
- Lorna Brockett y Kin Tanabe, que con mano suave pero firme al dirigir nuestro barco, han hecho posible el diálogo entre nosotras, tarea nada fácil;
- Mickey McKay, Marisa Sacerdote, Dolores Aleixandre y Françoise Greffe, que han facilitado el proceso y la oración, nos han ayudado enormemente a preparar nuestras velas para que el Espíritu las llenara y nos llevara hacia adelante juntas. Todas

reconocemos que el clima de discernimiento tan palpable a lo largo del Capítulo, se debe en gran parte a ellas.

Y por último, quiero agradecer a Patricia, que, con Úrsula, Mary, Marta y Maryvonne, nos ha conducido durante estos seis años hacia la celebración del Bicentenario. No quiero repetir las palabras de afecto que el pasado miércoles dijeron las provinciales, sólo añadir que cada una de nosotras guarda un inolvidable recuerdo en su corazón. Nuestra deuda es enorme. Han sido de verdad un equipo. Han trabajado infatigablemente con sensibilidad, ánimo, perseverancia y gran cariño. Nos han enseñado algo sobre cómo “ser en la tierra el Corazón de Dios”.

El Martes cuando estuvimos en Bruselas, pedí a Sofía que les hiciera sentir la profundidad de nuestra gratitud y lo contenta que está con las responsables de “su pequeña Sociedad”. Le pedí que estuviera con Mariado Górriz, Jane Maltby, Marisa Sacerdote, Son In Sook y conmigo al empezar nuestro servicio. Conducir la Sociedad del Sagrado Corazón a entrar en un nuevo siglo, en un mundo que necesita, más que nunca, descubrir el amor de Dios, estimula y atemoriza a la vez; pero sabemos que toda la Sociedad está haciendo este camino con nosotras. Caminemos con ánimo y confianza, y con renovada pasión por la gloria del Corazón de Jesús y la transformación del mundo.

Amiens, Francia
20 de Agosto 2000